

UNA MUESTRA CARIOCA DE **POESÍA BRASILEÑA CONTEMPORÁNEA**

Angélica Santa Olaya

Dos poetas brasileños —oriundos de Rio de Janeiro— formaron parte del Segundo Festival Latinoamericano de Poesía *Ser al fin una palabra...*, celebrado en



Tanussi Cardoso

marzo del 2006 en la ciudad de México con motivo del Día Mundial de la Poesía decretado por la UNESCO: Tanussi Cardoso (1946) y Marcio Carvalho (1967). El primero de ellos, poeta, periodista, crítico literario y compositor con varios premios literarios y libros publicados, entre ellos, *Desintegración*, *Boca Maldita*, *Viaje en torno de* y *Ejercicio de Mirar*. El segundo —fallecido en 2007¹—, actor, poeta, periodista, ensayista y arte-educador con trabajos publicados en antologías y ediciones literarias en Brasil, así como el libro *Navajas Voladoras para cortar la tarde*, cuyo primer ejemplar fue adquirido en México, ya que Carvalho traía consigo parte de la edición recién salida de la imprenta.

Por tales características biográficas y curriculares, Cardoso y Carvalho son dos ejemplos representativos de



Marcio Carvalho

la poesía que trashuma, hoy por hoy, en Brasil², país con una lista de poetas que han trascendido por la belleza universal de su obra, como Mario Quintana, Cecilia Meireles, Carlos Drummond de Andrade,

Manuel Bandeira y Joao Cabral de Melo.

La poesía brasileña tiene características propias. Una de ellas es su transparente y enfática musicalidad, tal vez como consecuencia de la fuerza y riqueza de su cultura musical, resultado no sólo de los ritmos africanos arribados a América en el siglo XVI, sino de la suave sensualidad vanguardista del bossa nova surgido a finales de los años cincuenta (mezcla de samba y jazz). El caso es que en Brasil se gusta mucho aún de la música producida por la rima. La rima, asonante en este caso, se presenta en los versos otorgándole a la poesía matices de canción:

...que palabra te enlaça
tiro de culatra
rio de osada
mar de revoltado...³

La rima funge en este poema como un reforzador del sentido, sosteniendo su forma. El texto poético es una sola pregunta que comienza en el primer verso y termina cincuenta y siete versos después, sin mermar la fluidez y la sorpresa constante para el lector que, orientado por la música del poema, encuentra a cada paso imágenes firmes y claras en la lectura. El resultado es un texto con vida propia que se mueve al ritmo de una melodía suave y lenta, como un río fluyendo cauce abajo (es de notar que la fuerza de las imágenes contrasta con la suavidad del ritmo, equilibrando el poema):



¹ Quede este ensayo como reconocimiento a su trabajo poético y a la grata impresión que éste dejó en el público mexicano que lo escuchó.

² Las traducciones al español de los poemas que aparecen en este texto fueron realizadas por Angélica Santa Olaya con la anuencia y reconocimiento de ambos poetas, en marzo de 2006.

³ Fragmento del poema "Arado" en Marcio Carvalho, *Navajas Voladoras para cortar la tarde*, Sindicato dos Escritores do Estado do Rio de Janeiro, Brasil, 2006, p. 27.

¿... qué palabra te enlaza
río de osamentas
o revuelto mar...

qué palabra malayerba
crece rasgando el suelo
y habitando sótanos...

qué palabradaga
despelleja tu carne de seda
y ruboriza tu sangre...

cuando la palabrabicho
inocule tu nombre...

en qué espejo
el niño se hará hombre...

cuando... un sol...allá afuera
cómplice
te envíe una señal?⁴

Johannes Pfeiffer dice que “En la poesía... lo esencial es vivir las palabras en toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad; la intuición se eleva sobre la comprensión, la imagen sobre el concepto.”⁵ Carvalho logra atraparnos con un cuestionamiento de rostro enlutado que muestra los sótanos del alma del sujeto lírico a través de una melodía hipnótica-armónica que nos lleva de la mano hasta la penúltima estrofa para, finalmente, señalar la posibilidad de una salida, ascender al sol y arrojar luz sobre la duda para señalar un camino abierto donde se pueda, tal vez, encontrar el espejo que contenga el germen de la salvación (entendida como autoconocimiento): la poesía misma.

Esta muestra de poesía brasileña contemporánea tiene también como punto distintivo la peculiaridad de sus imágenes. Al mismo tiempo que en la rima encuentra un punto de enraizamiento en los orígenes, en el manejo de la imagen vuelve la cara a la modernidad con atrevidas propuestas, algunas de ellas definitivamente surrealistas:

Extraños
mis muertos abren las ventanas
penetran en mi habitación
y me sofocan.
Insinuanes
me besan y sangran sobre mis
alegrías y pecados
acariciando, sin pudor
mis sueños, mi carne
y mis huesos.⁶

⁴ Fragmento del poema “Arado” en Marcio Carvalho, *op. cit.*, p. 27.

⁵ Johannes Pfeiffer, *La Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 27.

⁶ Fragmento del poema “La hora absoluta” en Tanussi Cardoso, *Viaje en torno de*, 7 Letras, 2ª. Edición, Rio de Janeiro, Brasil, 2001, p. 17.

El elemento onírico se muestra sin pudores recordando que “la figuración poética no pasaría de ser pobre sustituto de una pintura, si en ella se quisiera reproducir una impresión visual”⁷. Las representaciones visuales que un poema contenga deben hacernos vibrar, señala Pfeiffer, y en la poesía de Tanussi Cardoso encuentro ese elemento que funge como un hechizo de la imaginación lúdica creativa y recreativa:

*El pijama, desnudo de cuerpo,
duerme sus sueños.*

*El rostro en el retrato
perpetua su fiebre antigua.*

*El piano teclea
un desacompañado recuerdo.*

*El fantasma del gato
reposa en el sofá.*

*La escalera suspira
los pasos de los hombres.*

*En la oscuridad las cosas brillan sus nombres*⁸

Asimismo, el humor es un elemento común a la poesía de estos dos autores brasileños. Si no como una constante, sí como el grano de sal que sazona el plato poético que ofrecen al lector-degustador:

*beso el cielo
y tu boca no
no es nada;
treinta y dos dientes*⁹

Gaston Bachelard afirma que “como realidad, sólo hay una: el instante... el instante poético conmueve, prueba —invita, consuela— es sorprendente y familiar... conciencia de una ambivalencia.”¹⁰ Tenemos aquí el instante familiar del beso presentado de una manera distinta y ambivalente, porque en lugar de encontrar la conmovedora emoción que representa un beso de amor, sólo hay treinta y dos dientes. Un humor amargo pero fino que nos permite esbozar una sonrisa en medio de la “desilusión” sublimada por una actitud antitrágica. ¿Dónde radica la fuerza de la tragicomedia? En hacernos reír de algo por lo cual deberíamos llorar.

⁷ Johannes Pfeiffer *op. cit.*, p. 29.

⁸ Poema “Ojos en los desvanes” en *Ejercicio de Mirar*, FiveStar, Rio de Janeiro, Brasil, 2006, p. 52.

⁹ Poema “Despecho”, inédito.

¹⁰ Gaston Bachelard, *La Intuición del Instante*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 82, 94.

*Alimentar arañas
es mi oficio...
Cuidar los pequeños vicios
de su telar...
Aprender con ellas
el ritmo del salto...*

*Tejer
mi destino a ellas:
Ver como las mansas moscas
sangran apasionadamente¹¹*

El humor en la literatura ha jugado un papel importante en autores como Oscar Wilde, Oliverio Girondo o Juan José Arreola. Aún con nosotros: Enrique González Rojo, Hernán Lavín Cerda o Ricardo Yáñez, quienes han añadido un *plus* a la belleza de la obra con su fino sentido del humor y han logrado, también, un mayor acercamiento con el lector, restándole solemnidad al tema poético. Los tópicos profundos no siempre son tratados con gravedad y no por ello desvían su camino hacia lo esencial.

En este caso, el poema “*Telas*” de Tanussi Cardoso aborda el tema del masoquismo que muchas veces aqueja al hombre que camina, dominado por sus pasiones, dibujando círculos infinitos alrededor de una circunferencia trazada con la tinta del vicio y la monotonía sin razón, desarrollando acciones que lo llevan a la extinción de la vida en una paradójica trayectoria. Y no obstante, encuentra en ello un extraño, pero humano, placer. Si podemos reír del asunto es porque nos encontramos en él.

Así bien, como ya vimos, los autores que nos ocupan no soslayan el compromiso fundamental con la poesía: lograr la universalidad mediante la trascendencia de los temas. ¿Cuál es la pregunta que siempre acosará al hombre? Aquella que intenta esclarecer la razón y condición de su presencia en el universo.

Es así que, en el poema “*Vacío*”, Tanussi Cardoso habla de este temor a la propia existencia. De ese miedo a lo desconocido que posibilita el ser, su origen, su universo, su destino; su inconmensurable y humana condición:

*Todo es soledad. Silencio.
Todo es misterio. Miedo.
Ahí, en la ebullición
están naciendo las palabras.
Todo es angustia. Ausencia.*

¹¹ Poema “*Telas*” en *Callejón con salida*, Edicon, Rio de Janeiro, Brasil, 1990.

¹² Poema “*Vacío*” en Elaine Pauvolid, Márcio Catunda, Ricardo Alfaya, Tanussi Cardoso, Thereza Christina Roque da Motta, *Rios, Colección de poemas*, Ibis Libris, Rio de Janeiro, 2003, p. 120.

¹³ Poema “*Jeroglífico*” en Marcio Carvalho, *op. cit.*, p. 51.

*Todo.
Incluso el poema.
Principalmente el poema.¹²*

A través de la personificación —recurso retórico que sustituye a un sujeto lírico animado por otro inanimado, en este caso el poema—, el autor traslada la angustia del hombre solo, temeroso y en eterna búsqueda de las respuestas que intenta emitir a través de la invención del lenguaje, “liberándose” de cargas metafísicas que le impiden avanzar. La fuerza y la profundidad del poema radica también en que el estado anímico que se aborda puede adjudicarse al hombre, al autor o al lector del mismo pero, además, el poema desentraña el arte poética del autor mostrando su clara conciencia y concepto de la poesía como oficio y estado del ser que lo ejerce a cada palabra escrita.

De igual modo, el poema “*Jeroglífico*”, de Marcio Carvalho, pone en evidencia a un autor plenamente consciente de los caminos que ha comenzado a recorrer al colocar la tinta de la posibilidad poética en la punta de la pluma:

*la
poesía
me
desnuda
de
saberes
...
prehistórico
...
rumio
en las cavernas
la
osamenta
del
hombre¹³*

Porque, ¿qué pretende la poesía sino buscar y rebuscar hasta encontrar el desconocido componente que habita la célula más recóndita de los huesos y neuronas del hombre? Pero no aquel que puede ser descrito en un libro de anatomía, dibujado con trazos precisos y desmenuzado con el filo de un bisturí, sino aquel que sólo admite dudas, aproximaciones y bosquejos, pero que determina la existencia misma más allá de la artificiosa materialidad de la carne. ▣

Angélica Santa Olaya (Ciudad de México, 1962). Mexicana, periodista (UNAM) y egresada de la Escuela de Escritores SOGEM. Primer lugar en dos concursos de cuento breve e infantil en México (1981 y 2004). Ha publicado los siguientes títulos: *Habitar el tiempo*, *Miro la tarde*, *El Sollozo*, *Dedos de Agua* y *El lado oscuro del espejo*. Participa en diversas antologías latino e iberoamericanas así como en varias revistas impresas y electrónicas, nacionales e internacionales. Es maestra de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).